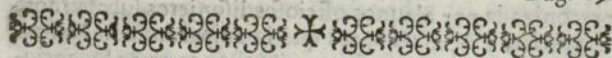


ñado de noche. El sueño le servirá para elegir los asuntos mas propios del tiempo ; no perdiendo jamás de vista las pasiones, ó defectos humanos, que le huviese entonces presentado la memoria. *Lucrecio* dice, que las ocupaciones del dia son las materias con que los espíritus se entretienen de noche. Como están los sentidos entonces libres, los espíritus recogidos, y atentos desmenuzan, y analizan con mas comodidad los pensamientos, y objetos, que los ocupan, y reconocen en el silencio con mas cuidado la naturaleza de las cosas. Por esto serán preferidas las ideas, que ocurriesen de noche, à las del dia, no siendo justo se pierda por negligencia, una tarea intelectual, que tiene casi siempre en la misma naturaleza su principio.

Los Lectores podrán quizá quejarse de lo poco, que tendrán que leer por su dinero en algunos papeles: el Duende les advierte, que no hará caso de sus quejas. A él le basta haverlas prevenido, que toma la pluma para comunicar *ad extra* sus pensamientos, y meditaciones; y que à él le cuesta mas el producir las, que al Público el pagarlas. No podrá este jactarse, de que el Duende se venda por esclavo, y mucho menos que se ponga à sus pies, ó le suplique le mantenga sus obligaciones. Gracias à Dios, el Duende tiene Amigos verdaderos, y experimentados, à quienes acudirà en sus aprietos, y no al Público, que jamás lo fue de nadie.

Por concluir: Esta Obra es Niño Exposito, recojale el que quiera, y tratelo à su gusto: una vez que salga de las manos de su procreador, que queda abandonado con todos los derechos de propiedad à quien la desee morder, ó acariciar. Tampoco quiere el Duende empeñarse, ni hacer escritura de obligacion de dar dos, tres, ni quatro pliegos cada vez; darà aquello que fuese de su gusto, y permitiese el tiempo.

FIN.



EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. II.

*Decet affectus animi, neque se nimium erigere,
nec subjacere serviliter.*

Cic. de Finib.

MODA EN LA CONDUCTA DE LOS HOMBRES.

EN el comercio de las gentes intervienen cosas tan extravagantes, è irregulares, que para disimularlas, ó no verlas en la conducta de los hombres, es menester tener la misma especie de irregularidad, y extravagancia, ó bien dexarse dirigir como Discipulo de la Moda, y obedecerla en un todo. A la Moda ofrece incienso la mayor parte de los hombres; y si no engañan los sentidos, parece, que exerce jurisdiccion, no solo sobre el modo de usar las cosas que son de su competencia, sino tambien sobre la misma vida del hombre. Las cadenas de la Moda, que arrastran al cuerpo, tienen igualmente apresadas nuestras costumbres. La mesa, el vestido, las diversiones, las ocupaciones, el descanso, &c. todo està sujeto à esta Reyna vana, y hechicera. Ella tiene encarcelado al entendimiento, dementado el arbitrio, sometido el discurso, y à su disposicion, y orden todas las cosas, que conocen al Alma por principio. La mas inaguantable necedad, imaginada allà en el yacimiento de un mal complexionado cerebro, y

preconizada por algunos officiosos lisonjeros subalternos, engancha, y hace sequaces que la amparan, combatiendo à su favor contra la sana, y juiciosa parte de los racionales. En balde trabajò el Pensionario *Catx* en quererlos persuadir, que la rueda de la sabiduria mueve, y arrastra al corazon de los necios. La Moda es mas atraente, y poderosa; porque triunfa, no solo de los ultimos, sino que halla vasallos entre los primeros.

Si alguno pudiera persuadirse, que la mutabilidad de los tiempos, y estaciones del año estuviesen sujetos al capricho de los hombres, yo no tendria dificultad en decir, que los gobierna la Moda. Y si la uniformidad del curso Planetario, obedeciendo à los impulsos que le dirigen, no nos convenciese de la absoluta necesidad de su movimiento igual, y regular, facilmente se podria atribuir à la Moda su marcha.

Que se innoven, ò varien los estilos en lo que pertenece à la subsistencia, y reglas de la vida, y conducta de los hombres; esto (yà se vè) denota, que el ingenio humano halla siempre que añadir, ò quitar à lo que se admite en comercio de las gentes; pero que las facultades del Alma se dexen igualmente avassallar, y figan los extravagantes impulsos, è inconstantes gyros de la Moda, esto, à mi entender, no solo es necesidad intolerable, sino injuria que se hace à la Naturaleza, que desde la creacion ha sido grande, y perfecta en todo. Las continuas novedades, que notamos en las cosas, y materias, que la imaginacion nos propone para que el entendimiento haga crisis de ellas, nos hacen vèr la superioridad, que tienen las potencias sobre los sentidos de todos los entes racionales; y el mal uso que solemos hacer de esta superioridad, nace de que nos dexamos lisonjear desmesuradamente del amor proprio, que nos ciega; creyendo, que para distinguirse, y hacerse visible entre sus iguales, es preciso sujetarle à una ley fantástica, y abrazar los preceptos que prescribe la Moda.

Asi, pues, vemos, que las operaciones del Alma, y las producciones del espiritu, no son menos sometidas à esta Reyna, que los vestidos, y los manjares; y que los años de la infancia, de la adolescencia, la edad viril, y aun de la senectud, se miden con el compàs, con que se mide à nuestras acciones mas comunes en la sociedad. La Moda tiene una maquina prodigiosa, y singular, con la qual yà alexa, yà aproxima las cosas, y los estilos, que quiere figan los hombres.

Por esto podemos decir, que los vicios no son siempre unos mismos, ni siempre distintos. El capricho los concibe, el ansia de distinguirse los produce, y la imitacion los perfecciona. Los hombres claman, y asean las pasiones, censuran las acciones que ven en otros, y todos se pierden corriendo tras de ellas. El conocimiento aborrece interiormente por malo, aquello que la voluntad corrupta, ò la ciega complacencia executa exteriormente como bueno: y el dia de oy se executa, aquello mismo que ayer no quiso admitir el pensamiento. Creo que no sería malo, que algun consumado Metaphysico quisiese examinar, si la Moda en las cosas mentales no discrepa de lo que la vemos hacer en las corporales; y si al cabo de alguna revolucion de siglos, no buelve à renacer algun olvidado espiritual estilo.

Dicese, que las pasiones, y sensaciones son de todos tiempos, y las mismas en todas las Naciones. Esto quiere decir, que las lagrimas han sido, y son siempre expresiones de dolor, de gozo, y de engaño: que las adulations, y lisonjas fueron, y son en todos los Países llaves maestras de los Gavinetes de los Principes, y Grandes: que los equívocos, las retenciones mentales, las promesas, las dadas, el interès, &c. son, y han sido siempre sobrefritos de una amistad fingida: que la ambicion, y el dinero fueron, y son corredores, y agentes de las maldades; y que la hypocresia, y la devocion aparente han sido, y son todavia capa, que disimula los

vicios de usura, y las rebeldias mas iniquas. Las virtudes, y los vicios fueron siempre particulares à personas, tiempos, y Países. Ellos nacen con el hombre, y le sirven de patrimonio; y à menos de bien cuidar de esta planta racional, ellos fixan raíces, y permanecen. Los afectos humanos se sujetan facilmente al movimiento impulsivo de los sentidos, y se dexan libremente arrastrar del torrente de la persuasion, y del exemplo; y las propensiones del hombre son mas, ò menos violentas, y se combinan por el valor que las dà la extravagancia de los placéres, ò bien la Moda que las gobierna.

Una de las penas mas graves, que sufre un ente intelectual en esta vida, es que un espíritu dominante, cuyo origen, y principio le es extraño, y el qual siempre està opuesto à la bondad, que es la virtud mas esencial de nuestra Naturaleza, le tiene cautivo dentro de su proprio Alcazar. Parece que es cosa indigna de la libertad con que nace el hombre, el que con una fuerza invisible, se le obligue casi à sujetar sus pensamientos, passiones, y alvedrio, al impulso, y à la voluntad de la Moda, sin que el vicio por aborrecible, ni la virtud por amable, puedan contrarestar à esta servidumbre. La devocion, y los exercicios publicos de la Religion, tampoco estàn essentos de su capricho. El que solicita credito de hombre de gusto, de habil, y de buena conducta, debe renunciar à su propria voluntad, y conocimientos, para entregarse ciega, è inconsideradamente à la disposicion de la Moda.

Seguir las huellas, y procederes sanos de Padres, ò Abuelos, es querer vivir sonrojado, y exponerse à la risa de todos los vivientes. Pensar que las lagrimas vertidas en los Templos, por una tierna, y compasiva devocion, se derramen para expiar las culpas, y en casa para aliviar las penas, es contra ceremonia, pues yà mudaron de oficio; y son, en la Iglesia, para autorizar la hypocresia; y en casa, para enganar à quien conviene;

pues assi lo manda la Moda. Si en otros tiempos se trataba en las conversaciones de cosas sagradas, que edificaban à los oyentes, oy dia es irregularidad, y descortesia; porque la Moda ordena expressemente, que no se trate de semejantes materias, que no sea para la critica, y para abusar con chiste de su inteligencia. No hay Petimetre, Plumista, ni Militar, que no se presumea Doctór, y con mas suficiencia de conceptos, que *Vieyra*, para resolver los puntos mas intrincados de los Sermões. En los Estrados se trata con menos respeto de los Sermõnes de nuestros mas illustres Oradores, que de las frias bufonadas, è inspidos saynetes de los Corrales. Criar los Padres à sus hijos en las virtudes morales, imprimiendoles el amor que deben à su Patria, y à sus Ciudadanos, es delirio, y no sin alguna aparente causa; porque apenas ayuda esta educacion para la fortuna; pero aconsejarles los bayles, enseñarles el juego, inspirarles el gusto, y partido que deben tomar en los vandos teatrales, es Moda, y la verdadera senda para la altura. Perfeccionarse con el estudio en las Ciencias, habilitarse para servir con honor à su Principe, no es yà mas del tiempo: baylar à la Francesa, tocar una guitarra, trinar de falfeté, gorgear unas seguidillas, saber de memoria las reglas, y constituciones del chichisbéo, es la via recta, por donde, à pesar del merito, conduce la Moda à sus sequaces. La Moda es el Barometro, en que baxan las virtudes, y en que los vicios suben en aquellos que ella gobierna.

Aunque extraño bastante, el que todas las passiones se hayan postrado al pie del Trono de esta poderosa tyrana, no hay cosa que mas me repugne, sino ver, que tambien la obedece el Amor, el qual, rindiendo à su voluntad todas las cosas, debiera à mi parecer, estàr essento de semejante vasallage. Este vasallage del Amor, se conoce en que de sencillo, y delicado niño, que era antes, y como le pintan los Poetas, se ha hecho tan

Præco, que muda continuamente de forma, y de color con el objeto que le excita. Su idioma antes natural, è inteligible, se ha confundido en mil otros diversos, los quales se subdividen en mas dialectos, que los que resultaron del castigo, que Dios usó, para vengarse de la altiva empresa del sobervio *Nembroth*. Entre mil personas no hay quizá dos, que traten à esta passion con su primitiva pureza, y que no busquen modos nuevos, para conversar, y hacerse los propicio. El idioma amoroso, segun se ensena la Moda, es una treta que disfraza los engaños, y trayciones del corazon; y entre todos los medios, de que se vale ella para hacerse soberana, ningunos han sido mas eficaces, ni executivos, que el Amor, y la devocion fingida. Con estas dos passiones ha sabido trocar la honestidad en desenfreno cortesano, la conveniencia en ambiciosa codicia, la amistad en venganza pundonorosa, las finezas, y el inocente cariño, en rencor, y trayciones. Con decir que esto es Moda se nos intima, que cada qual debe obrar conforme à las reglas, que ella prescribe, y que es digno de castigo, quien no obedece à sus decretos. Las caricias naturales con que solia declararse el Alma, pintando sus verdaderos afectos, están desterradas, y desconocidas en el galanteo. Las comparaciones de la virtud, y de las perfecciones, que los amantes consideraban en sus amadas, son rumbos extraviados, para el curso de las ansias. Gracias à la Moda nuestra Reyna. El enamorado debe al presente menos fatigarse que antes para hacerse dichoso. No necessita ya mas alabar la virtud, el buen genio, y las perfecciones reales: alabe una hermosura, que no hay, aplauda los vicios que reynan, adopte el capricho de quien adora, y el triunfo es indisputable. Todo el estudio de las passiones consiste en saber avivarlas; y el arte de cebar el gusto, y extravagancias, que se advierten en las mugeres, es el que à los hombres hace lo que llama la Moda, venturosos.

He leído en el *Misanthropo* un caso, que pinta à lo natural el poder, y dominio de la Moda. Un Militar novicio en la Academia de Marte, cansado desde la primera campaña de segar laureles, y fordo de los silvos de la mosqueteria, halló conveniente mudar de estado, y alistarse en la Tropa Aulica; creyendo correr menos riesgo en las embuscadas de Venus, que en los ataques crueles de Panduros, y Croates. Consultòlo con un conocido suyo, cuyos años, y canas prometian un anticipado acierto en sus consejos. El Oficialito, que era Pezimetre, y Modista, de aquellos que hablan con arte, que redondean periodos, que aconsonantan clausulas, que usan siempre de tono afirmativo, y sellan quanto dicen, con juramentos antiguos, y modernos, sabia baylar con gracia, cantar con ayre, y hacerse un ovillejo de chismes, y enredos. Habia dado en galantear la ucha de una Viuda, preciada de erudita, cuya confianza solo podia ganar con saber las Qualidades ocultas, y la naturaleza de los Atomos, y Turbillones. El extraño capricho de esta muger, inquietaba mucho al Oficial enamorado, por no saber como atacar la plaza. Esta Viuda, decia à su amigo, es una bellaca, que me fatiga mas que todas las buenas fortunas que tuve en mi vida: no porque la amo, pues el pensarlo solo fuera verguenza, y V. m. mismo me tendria por deshonorado si tal hiciesse: si la visito, es para que se hable de mi, y que no se me crea menos afortunado, que mis compañeros; y si V. m. me reconoce algo ardiente en su servicio familiar es, por los sesenta mil Pesos, que tiene, y que la dan una belleza, y un entendimiento incomparable. Riòse el amigo, oyendo los despropósitos del Oficial codicioso, y le dixo: Bien conozco, que le acomodará à V. m. bellamente el titulo de Marido, y que lo será de gusto, y à la Moda. Ya se ve, le respondió el Oficial, que V. m. sueña, ò habla como en tiempo de *Juan de Mena*, venga dinero, venga consorcio, y despues lo que Dios permittiere.

tiere. Buen reparo el de V. m. para amilanar à quien haciendo vanidad, y alarde de sus hazañas, no tiene por qué avergonzarse de las ajenas. Y dígame V. m. profiquió, señor *Nestor*, en qué se descubre mejor el talento del hombre, sino en saber seguir el camino de la Moda, y ser el primero en burlarse de las locuras, que tantos miran como desgracias? Si yo supiese solamente un tantico de *Physica*, no dudo que ganaria presto la palma en esta contienda; pero esto cómo hacerlo? Ahora, estudiar *Physica* para hacerse dueño de una muger *Philosofa*, no es posible. El amigo quien se divirtió en oír tantos disparates, y que no tenia tiempo para glossarlos, prometió, para desembarazarse del Orate, hacerle *Physico* sin fatigarse. Tome V. m. le decia, cien papelitos, escriba en cada uno un termino *physico*, y estando con la Viuda, saque del sombrero, ó de la faltriguera el primero que se ofreciere, y discurra con toda resolución, y firmeza sobre la palabra que contuviere; y me aseguro que la Viuda, oyendo que la materia del primer elemento es corpuscular, cuya densidad, y evaporacion conglutinan con compresion elastica en la maquina *pneumatica* los átomos de vuestro amor interesado, se rendirá, y que V. m. con un *Discurso Philosophico* tan elevado, no solo obtendrá una Viuda, sino una *Cathedra*. El Oficial aprobó el methodo de su amigo, dióle gracias, y se despidió con cinco, ó seis cumplimientos, y traspies concertados. Cuántos hay, que se firven de este estilo, combinando voces que no entienden, para hacerse creer inteligentes *Physicos*? Es Moda.

Pero quien fomenta tanto à esta tyrana la Moda, que nos sujeta à salir de nuestra esfera, es la muger à quien nuestras passiones nos someten. Ella, que preside à todo, dirige en las conversaciones la lengua de todos, alimenta todas las extravagancias de los *Modistas*, y dà curso à sus necesidades. Por esto es que la Moda, sirviendo de las Señoras, engaña con ojarasca de voces, y

sonidos huecos à los ignorantes, que creen, que las phrases inteligibles son los mas propios para expresar conceptos altísimos. Yà no es Moda en los Estrados, la claridad, y natural significacion de las palabras; porque como la claridad no es ridicula, la propiedad que tiene de manifestar las cosas segun su bondad, ó malicia, desagrada à los que no poseen fondos de cultura; y no siendo capáz de defender una mala causa, à que se procura enramar con la futilidad de voces pomposas, y compuestas arbitrariamente, à fin de alucinar al entendimiento; ella hace pavor à los que como murciegalos buscan la noche.

Las calidades del Raciocinio le hacen bueno, ó malo. El Raciocinio bueno zeloso de su derecho, se confia en sus propias fuerzas, y no pide socorro estrangero. El malo, vacilante en sus cimientos, se ayuda con el arte. Un Tono magistral, Tropos, y Figuras exageradas; Terminos imperativos, y Pruebas ordinariamente tan falsas como las razones que apoyan, son las Tropas auxiliares de que se vale un mal pleyteante. Para hallar la verdad de lo que propongo, no es menester mucha ciencia; qualquiera que frequenta la Puerta del Sol puede averiguarla. Emboquese uno de estatua en alguna rienda, ó corrillo del mas lucido congreso; preste oído à lo que allí se controvierta, y conocerà, que la Moda rige la lengua, y las acciones de casi todos los concurrentes. Allí oirá hablar de todo con resolusion firme, tono de verdad, palabras estudiadas, clausulas del tiempo, y avanzar proposiciones absurdas, como demonstraciones evidentes. En estas Tertulias sufren las determinaciones, y ordenes del Ministerio, los exámenes mas descariados. Esta providencia, dice uno que se precia de Oficial experimentado, porque trae baston, y sombrero de chulo, es odiosa, è impracticable, y à menos de hacerse demente, no es posible creerla; y luego una fulminante voz marcial, que se opone à la misma razon,

decide el caso. Un poco de cuidado hace conocer, que este sugeto habla en fuerza del precepto de la Moda, y que el metal de su voz, y la significacion que atribuye à las universales, suplen las razones, y à la inteligencia, que le faltan. Otro hay que jamás despega los labios; siempre goza una indiferencia, è imparcialidad aparente, que no le permite apruebe, ò repruebe cosa alguna. Es de la opinion de todos: nunca contexta, nunca redarguye. El es Catholico, Arriano, Calvinista, Chorizo, y Polaco. Todo le es igual, à todo dà oídos, pero jamás palabras. Un Tercero, al abrigo de la vestidura que le cubre, se jacta de poseer Ciencia sin limites; y se hace agente, y promovedor de la Moda en todas las conversaciones, como dueño despotico de ellas. Para ganar à los demás de mano, pone en orden sus razones, y argumentos, à fin de perturbar, y entibiar los animos de quien le escuche. Comprueba, y areta el cuento mas insipido, y frio con cien exemplos, que acumula sin regla, ni disciplina, y como una soldadesca visóna, que no obstante su numero, es incapaz de resistir al valor de una pequeña Tropa de Veteranos. Otro, criado de muy tierna edad en las oficinas donde contrae la Epidemia de Modista, se presume no menos fecundo, y elegante Rethorico en los Estrados, que realmente lo era *Rada* en el Pulpito. Sabe engalanar, y mezclar en sus discursos mil delicadezas, y puerilidades. Las Metáforas, y Figuras de que usa, apagan en las conversaciones las luces del entendimiento, amilanar la imaginacion, entorpecen los sentidos, y dexan sin el gusto de un buen rato à los que le escuchan. Si tienes à este Modista por favorecedor, y amigo, à qualquiera precio saldrás bien de tus empeños. El sabe de memoria los textos mas formales, y decisivos de quantos Pronosticos se escribieron en su tiempo, y muy frequentemente derrama à celemines perlas, y aljofares de erudicion poetica. Con el favor de una tumultuaria, y con-

fusa controversia, sabe este sugeto; hurtando el cuerpo al rebate de una razon sólida, dàr libre passaporte à su ignorancia.

Pero el que mas se singulariza en cierta quadrilla, es un Amphibio, que lleva la voz por agudeza, y paga tributo à la satyra. Imita perfectamente à los Criticos, que impugnan, y defienden à *Homero*, de quienes habla en su *Misantropo* Holandès *VanEffen*. Algunos, dice este Erudito, toman por su cuenta el defender à *Homero*, pero contra Autores, que jamás le impugnaron. Y cómo entran en la Palestra? Olvidando à *Homero*, y no pensando mas en lo que se propusieron, que era su defensa. Todo su conato se reduce à probar, que sus adversarios son ignorantes, necios, è indignos de la estimacion que les dà el Pueblo. Muchos hay entre nosotros, que por haver leído las Historias de su País, quieren quilatar por ellas, las demás cosas, y se les debe confesar una habilidad, que corresponde à su lectura. Con decir, que este Autor es un fantasma, aquel un nesciente, les parece à quatro, que pretenden fama de curiosos, que se debe someter al juicio de quien así habla, quanto se escribe, y dice en las conversaciones. Y quando tuviessemos el animo de aprobar, seguir el dictamen de semejantes Criticos; no faltarán otros de autoridad, y peso, que serán de opinion contraria: de modo, que unos, ò otros han de errar en su concepto. Ahora bien; y cómo se combaten reciprocamente estos adversarios? Con las armas de la depravacion de costumbres, de defectos corporales, de anécdotas de familias, &c. con que infician sus razones. Y si la opinion es de un personaje respectable, conocido por hombre de bien, y alabado de todos por sus prendas naturales; qué motivos deducirá entonces el Critico para favorecer su causa? Bello discurso! Pues no se descubrirá algo en la familia, y en lo doméstico de este poderoso contrario para ridiculizarle: No hallará el Satyrico algun apoyo en el comun sentir de los Modis-

tas, ò en las constituciones de la Moda, en que se manda, que sin hacer caso de las Obras, se debe hacer Critica de las personas, y hechos de sus Autores. El Critico de la Moda, debe fingir una capacidad que le falta, y reemplazar el juicio, que pudiera tener proprio, con el capricho ageno. La Moda enseña à sus Sequaces, que una accion equivoca, y aun la pobreza, influyen en el honor, y en el saber; y con esto usurpa la legitima del hombre, que es el sano juicio. Establece, que en el hombre (si hay algo que tildar en su familia) estàn apagadas las luces de la razon, y de la reputacion. Y tan poderosas fuerzas tiene esta Reyna para batallar, que quita à todos sus propios caudales, para que se sirvan de los que ella quieren prestarles.

En todos los Siglos hubo Vandos, y Parcialidades. La gloria, el interes, la ambicion, el amor proprio, &c. fueron siempre muéllés para disensiones, y alborotos, y el incentivo que movia à los partidarios. Pero no nos acuerdan los Annales del tiempo, que la Moda huviese obligado à nadie à alistarse en querellas particulares de contendentes sin titulo. Sè que de chispas volantes, casi sin substancia ignea, se han procreado incendios, que han abrasado Reynos, y Provincias: sin embargo, ni los Guelphes, y Gibelinos de Italia, los Hoecks, y Cabeliaux de Holanda, la Rosa blanca, y encarnada de Inglaterra, la Liga, y los Realistas de Francia; finalmente las Comunidades de Castilla, ni los Vandos de Valencia, Aragón, y Cataluña, nos han dexado monumento alguno, por el qual consta, que la Moda huviese dirigido sus empresas. Y por no buscar tan lexos asfinto, que demuestre la verdad de lo que propongo, à la vista estàn los Vandos, que en el principio de este siglo causaron tanto desorden en esta Monarquia.

Si los Vandos que al presente reynan, y que gobiernan la Moda, no son tan ruinosos, ni sangrientos como lo fueron los expresados, no por esto dexan de

merecer alguna consideracion para formar juicio de la imperiosa potestad de esta Soberana. Los Modistas estàn obligados à examinar, y saber lo que passa en todas partes, no menos en los Gavinetes, que en las casas particulares. Conforme al partido, que abrazan deben obrar, y no pocas veces quebrantar las leyes de la razon, y de la justicia. Es verdad, que una parte de estos Vandos se disipa facilmente: pues los que tienen à la Guerra por objeto, no tienen sobre que reñir, ha ciendose la Paz entre los Principes, que la hacen.

Entre todos los Vandos hay una especie à parte de que con toda propiedad la Moda es cabeza, y los miembros toda la gente ociosa, que necessita materia para no enmudecer en los estrados. Estos Vandos, que realmente son poderosos, admiten à qualquiera, y reciben su fomento de las Damas, que son el alma de ellos. Estas, usurpando a la razon la bengala, y el mando, saben artificiosamente erigirse Jueces de las opiniones de todos. El vecindario de Madrid desde el Señor hasta el Zapatero, se interesa en ser Polaco; ò Chorizo, y se declara defensor de una, ò de otra de las Companias Comicas. La passion con que algunos manifiestan su parcialidad, es tan vehemente, que olvidan lo que deben à la Patria, y à si proprio, para emplearse todo en estas bagatelas. Y aunque estos Vandos no son capaces de conspirar, ò alborotar el Estado, ellos, sin embargo, son perniciosos, en quanto perturban la sociedad, con disensiones domesticas, y enemistades particulares. Podràse creer, que un motivo tan nimio, y tan despreciable sea bastante para esclavizar à la razon, y hacer perder à la Nacion el derecho que tiene, de que se hagan buenas Comedias? Los Comicos que ganan en estos disparates populares, son los que mas fomentan estas parcialidades. No es bueno, que estos Vandos pretendan, que yo debo aplaudir el desbarro de un Representante, y vituperar

la buena execucion de otro? Que debo ayudar con todas mis fuerzas à desterrar del Templo la regularidad, y bondad de los caracteres, que son las partes essenciales de las representaciones? Que necesito sujetarme à saber dia por dia las cuchilladas de las Companias, y alegrarme quando mi partido venza, ò entristecerme quando quède vencido? Que yo haya de sacar la espada para bolver à favor de Comedias malas, aprobando el poco estudio, y falta de aplicacion en los Comicos, assi en su modo de vestir, como en el de executar sus papeles? Las mugeres desde la Cazuela, los hombres desde el Patio, deben hacer resonar los palmoteos, por una bufonada, que sin la fantasia de estas pandillas, huviera sido graciafidad verdadera; por un gesto de defuello, que sin la Moda huviera sido esquivèz honesta; por una carcajada, que sin este popular aplauso huviera sido accion comica? En fin, quieren que yo debo aplaudir, y preconizar una ridiculèz, y desverguenza, indigna del Theatro, solo porque es la Moda, la que me obliga à esto? Que verguenza parà un hombre que piensa!

Varios Autores Estrangeros han hecho critica de nuestro Theatro, y han juzgado de èl solo por las irregularidades, y defectos, que le son accidentales, y no proprios. Para censurar nuestras Comedias, conviene saber, que lo ridiculo que hay en ellas, no es tanto por la ignorancia de la Nacion, ò del Poeta, como por la necesidad de ver executar mal, lo que se debiera hacer bien. Nuestros Representantes no ganan menos dinero, quando representan mal, que quando representan bien; y por esto ninguno de ellos se pica de pender reprehender. El Pueblo, que està cegado por la Moda, que preside à los Vandos, no se sirve de sus luces para fundicar estas operaciones. La sola diversion libre de Madrid es la Comedia. A ella, como lo dice un Anti-

guo, se debe assistir para aprender riendo: pero ella, ya que se gobierna por Vandos, y pandillas, en lugar de divertir con el *Hechizado por fuerza*; el *Castigo de la miseria*, &c. à los sujetos mas graves, y circunspectos, sirve unicamente para hacer reir al ignorante vulgo con libertades aborrecibles.

Si los Defensores de las Companias se hiciesen cargo de que su zelo seria laudable, si previniesen à los Comicos sus imperfecciones en el representar, exortandoles à que procurasen merecer mas bien el sufragio de los hombres de capacidad, y juicio, que los palmoteos de los ignorantes: Si à los Autores Poetas advirtiesen el defecto de las transposiciones, è impossibles, que hay en la ordenacion de sus composiciones fabulosas, y los errores contra la verdad en los hechos historicos: Si notassen las mentirosas situaciones de lugar en las decoraciones, en que se ven ideas contrarias à la posibilidad de los terrenos que figuran, como un mar mucho mas alto que la tierra, y un Paraíso terrenal, que es Salòn de Palacio: &c. entonces si, que harian sus parcialidades, honor, y gloria à la Nacion, y darian nuevo ser à nuestro Theatro. No causa risa, y juntamente enfado à quien con algunas luces assiste al Theatro, ver en las tablas à un sujeto Rey, ò Principe del Mar Egeo con vestido à la Francesa, transformado en su decir, y en sus acciones, en Español petrimetre? No es disgustoso oir à cada passo en la Musica hurtos mal disimulados de obras estrangeras? Los Compositores no pueden ignorar, que hay mucha diferencia entre executar con voz, ò instrumento una composicion de otros, y en exponer à censura una propria, que se reconoce agena. *El Gume-lli*, *David Perez*, *Galuppi*, &c. han logrado tanto aplauso en la Corte, que los Profesores, Aficionados à Musica singular, oyen con atencion las composiciones nuevas, para averiguar si su origen dimana de alguno de estos Autores, y sino perciben algunas intenciones de las obras de estos Compositores famolos. Na-

Nadie debe estrañar, que me declare tan abiertamente contra los abusos de la Moda. Una clara exposicion de las ridiculeces, que ha introducido en el comercio de las gentes, es el unico medio para remediar el daño que causan. *Moliere* curò por este camino las necesidades autorizadas en la Corte, y Ciudad de Paris; pero nosotros, lexos de apetecer este mismo bien por medio del *Theatro*, necesitamos primero tratar de reformar el *Theatro* mismo. La solitud con que aquel cèbre Còmico estudiò las passiones de los hombres, le procurò expedientes para purgar el trato humano de extravagancias, que fatigaban à los discretos. *Quevedo* comprehendió perfectamente bien en sus caractères la corrupcion, y extravagancias en que empeña la Moda à sus Sequaces, y no pierde ocasion para traernos à la vista sus desórdenes. Una seriedad, y gravedad modesta, hiela el corazon de los Modistas, y los desvia de reflexionar sobre lo que oyen, ò leen. Querer corregir sus vicios, y extravios, con exortaciones pateticas, y palabras circunspectas, es tocar à rebato, y excitar sus quexas, de que se hace violencia à su querida Moda. El unico remedio, pues, para tratar de sus delirios, es exponiendo à la risa de todos su conducta, y hacerles servir de espectáculo al mundo. Reparen, y estudien la Comedia del *Musico por Amor*, y enmienden en si aquello que les parece tan extravagante, y ridiculo en el *Montañés*, de cuyas fantasias muchos se divierten, sin advertir, que ellos mismos sirvieron de Original para aquella pintura.

CON LICENCIA.

BARCELONA: Por PABLO CAMPINS Impressor.

Se hallara en su Casa Calle de Amargós, y en las Librerias de Estevan Casañes Calle de Bocaria; en la de Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè Calle de Tapineria.

Biblioteca Regional de Madrid

EL DUENDE ESPECULATIVO. NUM. III.

..... *Hoc propius me
Dum doceo insanire omnes, vos ordine adite.*

Hor. Sat. lib. II. Sat. 3. ver. 80.

NO sè, si el Autor de la Carta siguiente me nocerà tan bien, como yo me conozco; y de no, està errado el concepto, que havrà formado de mi capacidad, y talentos. Ay no es nada! quererme obligar à establecer una Manufactura de Epistolas Dedicatorias! Establecimiento, que pide un gran numero de Sugetos habiles en Artes, y Ciencias. Adónde hallarè yo hombres consumados en la Rhetorica, que sepan mentir à cara descubierta, y lisonjear al mas indigno, sin avergonzarse? Dónde buscarè personas, que valiendose del fuero de la costumbre, sepan falsificar fechas, fingir nombres, y apellidos, enredar, y suponer nacimientos, muertes, casamientos, y descendencias? En una palabra: adónde me harè yo con Sugetos cuya memoria sea un Archivo completo de Genealogias de todo quanto racional fallò con Noè del Arca? Còmo me encarguè, pues, de una cosa, de que lo referido es la parte mas comun, y menos penosa del empeño à que quieren destinar-me? Pero veamos la Carta misma.

C

Muy